



Mundo Mayor!

EDICIÓN
26



INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
COLEGIO MAYOR
DE ANTIOQUIA®

Acreditados
en ALTA CALIDAD



Alcaldía de Medellín

HUELLAS DE LUCIÉRNAGA

BOLETÍN # 26

Nos complace presentar en nuestra sección Huellas de Luciérnaga las reflexiones del profesor Carlos Mario Correa Cadavid, Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación de nuestra Institución, sobre Internacionalización e interculturalidad en la educación superior.

Robinson Restrepo García

Director de Internacionalización
internacionalizacion@colmayor.edu.co



INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
COLEGIO MAYOR
DE ANTIOQUIA®

Acreditados
en ALTA CALIDAD



Alcaldía de Medellín



EDITORIAL

POR: CARLOS MARIO CORREA CADAVID

DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y EDUCACIÓN

La Educación Superior Pública de la ciudad ha avanzado significativamente, no sólo en incluir en programas con calidad a jóvenes y a adultos, que de otra forma no podrían ingresar a la Educación Superior; sino también en la inserción de estudiantes, docentes y directivos en contextos y escenarios nacionales e internacionales, en diálogos permanentes a través de clases espejo, prácticas profesionales, pasantías, conferencias, eventos, publicaciones conjuntas y colaboraciones, que ponen a las comunidades académicas a pensar en clave global, contrastando las experiencias locales y abriendo el mundo de posibilidades que genera la internacionalización en la formación, la investigación y la proyección de las personas y las instituciones.

Pensar la educación sin pensar el mundo, las culturas, el diálogo con otros semejantes o diferentes, sería una acción limitada que llevaría a perpetuar pensamientos cíclicos locales, es decir, hoy es imposible ofrecer una Educación Superior responsable y de calidad, si no se piensan escenarios para el relacionamiento con comunidades, territorios y procesos en diversas partes del mundo.

El Consejo Nacional de Educación Superior CESU (Acuerdo por lo Superior 2034) en Colombia, afirma que



“La realidad social es causa y consecuencia de lo que es su educación superior”, y entendiendo que la universidad tiene una relación directa con los entornos y los territorios en las cuales se encuentra ubicada, se deduce, que si no existe un liderazgo y compromiso por insertar las comunidades académicas en los contextos internacionales, el resultado obvio será que las sociedades tendrán una mirada introspectiva que no permitiría lograr importantes desarrollos.

Eugenia Núñez, autora del libro Universidad y Ciencia en España, manifiesta que “La Universidad, en el fondo, es tremendamente conservadora, aunque dentro de ellas todos nos consideramos muy progresistas”, y esto es palpable cuando se habla de mirar otras culturas, otras comunidades académicas, en especial la sociedad Antioqueña que ha mantenido un constante aislamiento, propiciado por un sin número de situaciones que la han hecho tener niveles más bajos de relacionamiento regional e internacional, incluso otras regiones del país cuentan con inmersión internacional de mayor alcance.

La importancia de la internacionalización, en casa o propiamente dicha, a partir de movibilidades de estudiantes y docentes, radica en la posibilidad de mostrar nuevas realidades, de contrastar las formas y los avances de conocimiento en las diversas disciplinas y permitir un dialogo intercultural, experiencias que no se borrarán de la mente de quienes las experimentan, adicionalmente, de generar redes de cooperación y diálogo en diversas partes del mundo, enriqueciendo las interacciones académicas y sociales.

La situación actual vivida a raíz de la pandemia, afectó en cierta medida algunas de las formas de hacer internacionalización, sin embargo, dinamizó otras alternativas y estrategias, entre ellas las clases espejo, la invitación de expertos a eventos, clases y conferencias, que en otros escenarios tendrían restricciones por los considerables costos que implica. Por lo tanto, esta editorial pretende recalcar la importancia de innovar y ser





creativos en las formas para realizar la internacionalización que en cierta medida suplan vacíos que la educación pueda tener en tal sentido.

El concepto de internacionalización en casa, de acuerdo a Beelen (2012) “fue acuñado en 1999 por el sueco Bengt Nilsson, al enfrentarse con el hecho de que la recién establecida Universidad de Malmö no contaba aún con una red internacional de trabajo que pudiera ofrecer a sus estudiantes la tradicional experiencia de estudios en el exterior”.

Nuestra realidad no es ajena a dichas necesidades, pese a que se han hecho esfuerzos importantes, no es posible que las redes se consoliden prontamente o que todos y todas en una institución puedan tener experiencias cortas o de mayor

duración, lo que lleva a pensar estrategias creativas para ello.

En definitiva, por lo tanto, las IES y en especial la I.U. Colmayor, deben continuar en la senda de fortalecer la internacionalización, en especial la denominada “internacionalización en casa”, trabajando en aspectos tales como:

- ▶ Si el PEI se ha declarado “socio-crítico”, establecer un ámbito regional específico, sin excluir vínculos más amplios, con el propósito de fortalecer una identidad, por ejemplo, con relación a América Latina y el pensamiento que se viene desarrollando en la región.

- ▶ Incluir en las materias o cursos de los programas académicos, textos y sesiones en otros idiomas, contruidos y dirigidos por docentes de las respectivas áreas, sean internos o invitados, aprovechando las ventajas que brindan las tecnologías de la información y la comunicación.

- ▶ Propiciar la inclusión de bibliografías en otros idiomas y el uso de materiales en multimedia, que inciten a estudiantes y docentes a salir de la posición cómoda de leer y escribir en español exclusivamente.

- ▶ Espacios de discusión Inter facultades y programas, para revisar los

problemas globales y regionales (continentales o subcontinentales) y una comprensión de los fenómenos interculturales.

► Trascender las redes internacionales de cooperación académica e investigativa, de participar en algunos eventos particulares, a desarrollar diálogos disciplinares de mayor alcance, propiciando una acumulación y transferencia de conocimiento entre las comunidades y participantes que entran en interrelación. De esto, se desprende la importancia de poner mayor atención a ello, creando redes, fortaleciendo las existentes y generando agendas claras de desarrollo para el pensamiento disciplinar que atienden cada una de las redes establecidas, implicando claros procesos de sistematización del dialogo y la cooperación que se lleven a cabo.

► Compartir recorridos y salidas pedagógicas con docentes y estudiantes en otras partes del mundo, es decir, no solo realizar clases espejo o conferencias, sino producir material aprovechando los medios disponibles por parte de docentes y estudiantes, para mostrar la realidad social, económica y geográfica de cada cultura.

► Incluir cursos y electivas, que desarrollen el conocimiento de diversas culturas del mundo. Por ejemplo, Colombia y su cercanía con Brasil, implicaría un mayor conocimiento de dicho país por la relevancia que representa para América Latina y por la vecindad que comparten, con lo que seguramente se instalará en la mente de quienes participen en ellos intereses para realizar procesos de formación avanzada en el futuro o el establecimiento de actividades laborales en diversos sentidos.



Estas son sólo algunas muestras de las posibilidades de la internacionalización en casa, por lo tanto, el esfuerzo creativo entre directivos, docentes y estudiantes permitirá una inmersión real en posibilidades globales y una comprensión de inserción en clave local, por lo que esta editorial es una invitación a pensarla, desarrollar estrategias e incrementar un mayor relacionamiento a través de redes y de cooperación.

► (PDF) *Internacionalización en casa en la educación superior: Los retos de Colombia*. Available from: https://www.researchgate.net/publication/315897204_Internacionalizacion_en_casa_en_la_educacion_superior_Los_retos_de_Colombia



LOS RETOS NO SE DETIENEN

POR: MARIANA ARIAS LOAIZA

Mi ideal desde que ingresé a la Universidad, fue proyectar el momento en que alcanzaría mi formación académica y comenzaría mi último año dedicado a la práctica laboral de esta hermosa profesión y hacer de ella mi mejor experiencia universitaria.

Desde entonces me dediqué con amor y mucha paciencia al estudio de cada asignatura semestre tras semestre, hasta que un día llegó el momento y culminé con éxito cada una de ellas. Estaba muy feliz y entusiasmada de haber llegado hasta esta etapa de mi carrera ya que me sentía preparada para iniciar este proceso de práctica laboral.

Para ese entonces ya había explotado a todo furor el tema de la pandemia, así que sentí un poco de angustia al saber que después de tantos esfuerzos y de haber soñado este momento por años atrás, tuviera que pasar algo así. Sin embargo, no desfallecí y acepté la situación con calma y mucha madurez, entendiendo que este por el contrario era el mejor momento para eliminar un poco la tensión a mi profesión, ya que mi carrera es una de las protagonistas para salvaguardar la situación.

Sabía que no todo era color de rosa, pero me mantuve en pie e inicié mis trámites, donde evidentemente se cancelaron todas las prácticas internacionales, pero estuve alerta a las plazas que se mantuvieron abiertas y entre las opciones finales elegí entonces el Municipio de Jardín en Antioquía, donde al día de hoy sigo afirmando que fue la mejor decisión.



INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
COLEGIO MAYOR
DE ANTIOQUIA®

Acreditados
en ALTA CALIDAD



Alcaldía de Medellín

Para el momento de viajar aún estábamos en cuarentena, por lo que fue difícil para mí dejar la familia en un momento de tanta incertidumbre y tener que marcharme sin despedirme de mis seres queridos y amigos a los cuales ya no veía desde meses atrás, pero que a pesar de la distancia nunca dejaron de brindarme su apoyo, aún así tuve la certeza de que este reto no se detendría, y emprendí mi viaje.

Así, inicié mis prácticas clínicas en el Hospital Gabriel Peláez Montoya, del Municipio de Jardín, un pueblo realmente encantador, allí en el Hospital me recibieron personas muy acogedoras, amables y ante todo responsables con su labor.

Durante mi estancia realicé mis deberes en el laboratorio clínico, en compañía de mi tutor que siempre tuvo gran disposición para enseñar y dos auxiliares que hicieron nuestro trabajo más ameno. Aunque nuestro equipo de trabajo fue pequeño, todos los días tuve experiencias diferentes de las que aprender y pacientes de todas las edades que con sus palabras marcaron esta maravillosa experiencia.

Jardín es un Municipio del Suroeste Antioqueño, reconocido como el pueblo más lindo de Antioquia y el cual hace parte de la red de pueblos patrimonio de Colombia, me quedaría corta en describirlo y aunque ya lo había visitado en veces anteriores, esta visita fue la más especial, pues tuve la oportunidad de adentrarme más en sus costumbres, en su cultura, en su naturaleza, en su bella gente. Conocí personas que siempre estuvieron dispuestas a ayudarme, personas llenas de alegría, orgullosas por habitar este lugar y que sin duda me hicieron pasar una estadía llena de aprendizajes y muchas aventuras.



INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
COLEGIO MAYOR
DE ANTIOQUIA®

Acreditados
en ALTA CALIDAD



Alcaldía de Medellín



Jardín se destaca por la arquitectura de sus calles, casas y balcones coloridos, deliciosos aromas y sabores de café, hermosas montañas como y paisajes acogedores y lugares que jamás olvidaré como el parque El Libertador con sus pequeños jardines de rosas a su alrededor, su Iglesia la Basílica de la Inmaculada Concepción, que tiene un templo neogótico en piedra tallada a mano, la misma con la que fue construida el Hospital, y tiene una gran variedad gastronómica que encanta y entre ellas el plato esencial, la trucha y los dulces, sin dejar atrás su exquisito café y los plátanos recogidos de sus hermosas montañas.

Mi mayor admiración por este lugar es su naturaleza; los árboles, pájaros, montañas, bosques, hermosas cascadas y cuevas, como la Cueva del esplendor, la Cueva de los guácharos, el Salto del ángel, las Tinajas, la Escalera, el Pato, Charco corazón, entre otros. Que, gracias a mis nuevos amigos pude recorrer durante caminatas que creía interminables, pero las cuales disfruté hasta mi último día, con asombro y mucha alegría.

Sin duda es una experiencia que me ha enriquecido en todos los aspectos de mi vida, tanto del ser, como del hacer, pues ha fortalecido más mis conocimientos, ha depositado más confianza en mí, ha permitido resaltar mis virtudes y habilidades y a corregir mis debilidades y me ha enseñado a tomar decisiones con autonomía, pero ante todo con respeto y mucha seguridad.

Agradezco con mucha sinceridad a la Institución por acompañar este sueño, por alimentarlo, por darme la formación necesaria y lo más importante por hacerlo realidad. Ahora, después de tantas travesías y de tantas pruebas que ha puesto este año para todos, podré lograr mi propósito de realizar mi último semestre de práctica en una plaza internacional, y afirmar una vez más que a pesar de las circunstancias, ¡los retos no se detienen!



INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
COLEGIO MAYOR
DE ANTIOQUIA®

Acreditados
en ALTA CALIDAD



Alcaldía de Medellín

EXPERIENCIA DE PRÁCTICA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

POR: VANESSA HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

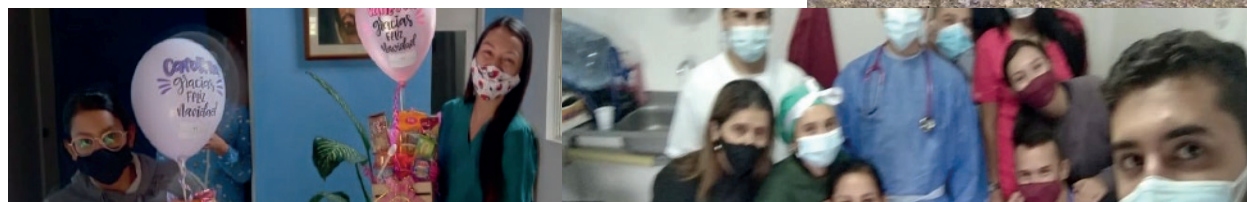
El propósito de este artículo es compartir el proceso y la experiencia de mi práctica de pregrado en Bacteriología y Laboratorio Clínico de la IUCMA, en el hospital de un pueblo de Antioquia llamado Fredonia.

Realizar esta práctica laboral en un hospital, en medio de la pandemia fue un honor, ya que aprendí al lado de quienes arriesgan sus vidas a diario por ayudarnos, haciendo de la mano turnos de hasta 12 horas sin parar, ver pacientes despedirse de sus familias, amigos que han perdido a sus padres y a quienes no hemos podido abrazar, ancianos enfermos que mueren y contagian a el personal que les cuidaba , la escasez de elementos de protección personal y el temor que se sentía con cada nuevo paciente.

Esta práctica estará siempre grabada en mi mente y corazón, no solo por haber tenido la oportunidad de mejorar mis capacidades, demostrar mis conocimientos y ponerlos a prueba, de adquirir nuevas aptitudes y actitudes, sino también el haber vivido de

primera mano el enfrentarse junto a mis compañeros en el Hospital Santa Lucia de Fredonia al COVID-19, por esto y más es que agradezco a la compañía del Hospital, mi Universidad, compañeros y amigos, ayudarme a en esta experiencia y transmitirme el continuo apoyo a mi trabajo en mi profesión.

Gracias a Internacionalización y las posibilidades de hacer intercambios y convenios, pude no solo conocer la cultura, paisaje y calidad de habitantes de Fredonia, sino también nutrirme de nuevas experiencias que ayudan a mi crecimiento personal y profesional, por medio de intercambios en procesos culturales y académicos con los cuales a través de la investigación damos



también a conocer la institución, y en los cuales se le demostraron al hospital la importancia de llenar vacíos de información y aumentar el rendimiento de la generación de paraclínicos y diagnósticos de alta calidad, teniendo practicantes en el área de Bacteriología y Laboratorio clínico.

Fue un placer cerrar con broche de oro mi formación académica, teniendo esta maravillosa oportunidad, vale la pena salir de la cotidianidad, del ruido de la ciudad y de las comodidades a la mano para salir a vivir nuevas experiencias y recolectar momentos que sirven de aprendizaje para la vida en todos sus aspectos.



MI EXPERIENCIA EN EL HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS

POR: VALENTINA RESTREPO ARENAS



El 2020 fue un año que sin lugar a duda dejó una marca muy importante en mi vida y parte de esa huella fue gracias a la experiencia que como practicante viví en el hospital San Juan de Dios.

Todo comenzó a mediados de julio del año pasado con la necesidad de encontrar un lugar para realizar mis prácticas, inicialmente opté por hacerlas en el Hospital General, reconocido por su trayectoria y nivel de exigencia, mis expectativas eran las más altas, junto con el sueño de terminar mi formación profesional en este lugar. El destino en esta ocasión no jugó a mi favor y a causa de la pandemia, pues esa plaza había sido revocada estando yo, ya postulada para tomarla, entrando en llanto y desesperación, tuve que tomar una decisión importante y me alegra decir que muy acertada. Decidí entonces realizar mis prácticas en el hospital San Juan de Dios, contando con que debía desplazarme hasta Rionegro y vivir sola por primera vez, pero con el apoyo de mi familia y Universidad, dejé a un lado el miedo y seguí adelante.



Mis practicas iniciaron muy bien, me alojé en la casa de Doña Dolly, una señora pensionada del hospital, la cual con su gran carisma me arrendó un aparta estudio, el cual no era muy grande, pero se sentía agradable.

En el laboratorio me recibió la bacterióloga Astrid Milena, una mujer muy profesional, dulce y correcta, con un temperamento muy fuerte, pero con un espíritu maternal que todos los días me hizo recordar a mi madre. Con la “profe Astrid” como siempre le dije, aprendí mucho, su experiencia y amplio recorrido en clínica me enseñó lo mejor y lo peor de la asistencia en salud.

Estando muy feliz en mi sitio de práctica, me encuentro con la noticia que mi plaza iba a ser tomada por una estudiante de otra universidad y que debía salir del laboratorio, afortunadamente esto no sucedió y gracias a la gestión de la profe Astrid, de la universidad y del mismo gerente del hospital puede terminar mis prácticas en este excelente lugar.

En las tardes además de repasar y preparar clubes de revista para presentar en el laboratorio, compartí tiempo con la profe Astrid y Sene, una empleada del hospital, estos pequeños espacios hicieron de la experiencia algo agradable y sobre todo que no me sintiera tan sola, lo mejor de todo es que además de conocer a dos excelentes mujeres y profesionales, se convirtieron en mis grandes amigas.



Conforme pasaban los días, el arduo trabajo y las dificultades diarias en el laboratorio hicieron que cada vez más me apropiara de mi carrera y aportara más peldaños para mi formación profesional. Mi experiencia además de estar colmada de mucho conocimiento me permitió madurar para ser una mujer y profesional integra, pues pase de tener todo en mi casa a vivir sola, hacer sola mi comida, lavar mi ropa y organizar todas mis cosas de manera independiente y con mucha responsabilidad.

Mis más profundos sentimientos de gratitud con mi universidad Colegio Mayor de Antioquia, que además de formarme como una excelente profesional, me brindaron apoyo económico y acompañamiento constante, por ello y muchas cosas más, repetiría sin pensarlo dos veces esta experiencia.



¡MÉXICO LINDO Y QUERIDO! (CON PANDEMIA DE POR MEDIO)

POR: ALEJANDRO LONDOÑO MORENO

México ha sido una de las experiencias más bonitas que la vida académica me ha regalado hasta ahora. No puedo decir que fue una experiencia adrede, porque llevaba planeándola desde hace mucho tiempo; antes de iniciar mi último semestre de materias en la universidad (2019-1) tuve la oportunidad de contactar a quién sería mi tutora y una de las personas, en el ámbito académico, que más admiro, la Dra. Brenda Hildeliza Camacho Díaz, jefa del Laboratorio de microscopía e Imagenología del Centro de desarrollo de Productos Bióticos, CeProBi. Esta mujer me recibió a través de un correo electrónico con una calidez gigantesca y me abrió los brazos cariñosamente, diciéndome:

- ¡SI, BIENVENIDO!

Para adoptarme junto a su equipo de trabajo durante un año, sin yo tener siquiera las últimas materias cursadas y aprobadas.

La despedida con mi familia fue un momento lleno de mucha emoción y sentimientos encontrados, ya que era mi primera vez fuera del país y por un periodo de tiempo tan largo, pero al llegar a Ciudad de México (CDMX), después de casi 5 horas de vuelo y espera, me encontré con una ciudad gigantesca, abrumadora, fría, con un olor particular y con la sonrisa amable de una de mis excompañeras de Biotecnología que en ese momento se encontraba radicada cerca de CDMX; a partir de ese momento inició un viaje lleno de sabor, cultura amable, aprendizaje académico y personal, y la oportunidad de admirar una cultura sorprendente.

Esa noche, mi amiga y su familia me llevaron a comerme unos verdaderos tacos mexicanos, unos tacos al pastor, llenos de cilantro, cebolla y limón, que al probarlos sentí que estaba en el cielo por su mezcla dulce, salada, ácida y picosa, era sencillamente fenomenal.

Uno de los primeros choques culturales fue el cambio de moneda, los billetes parecían de mentira, no sabía bien si 100 pesos eran mucho o si 20 eran una miseria. Así mismo, me encontré con nombres impronunciables, como el nombre de uno de los pueblos a donde fui llevado a desayunar, Tepetlaoxtoc, donde probé mi primer caldo de pancita, perfecto para calmar el guayabo. Luego de desayunar y de tratar de entender un poco más cómo era el cambio de moneda entre Colombia y México, emprendí el viaje hasta el pueblo que iba a recibirme por un año: Yautepec de Zaragoza, un pueblo chiquitito con muchas familias dedicadas al campo, a 45 minutos de Cuernavaca y a más de 2 horas de CDMX. Al llegar, fui recibido por un grupo pequeño de colombianos que llevan bastante tiempo estudiando su maestría y doctorado en México y que se convirtieron en mi familia, con los que celebramos todos los cumpleaños y con los que hice muchos asados. Ellos me abrieron las puertas de su casa, sus cocinas y me compartieron las cosas más bacanas que pudieron mostrarme.

En el centro de investigación el primer día consistió en recorrerlo y conocer su extenso campus campestre, ya que esta sede de la universidad trabaja y tiene gran experiencia en la parte vegetal y de cultivo, así que tienen hectáreas de cultivo donde realizan experimentos de semillas, germinación, plagas que afectan los cultivos y el control de las mismas. La persona que sería mi jefa durante un año, la Dra. Brenda, me presentó a todo su grupo de trabajo y días después me permitió ingresar a uno de los



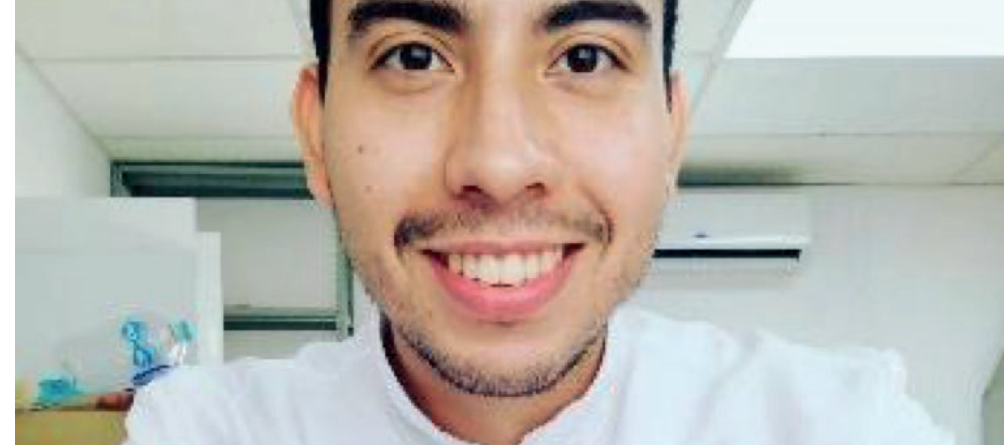
cursos de maestría donde impartía clases, llamado: “Fundamentos y aplicaciones de microscopía”, donde tuve la oportunidad de acercarme desde la óptica, la biología, la mecánica, el componente teórico y la práctica al microscopio óptico, así como sus técnicas y variables, conocer más de cerca microscopios electrónicos, confocal y fluorescencia. La pandemia no afectó mucho el desarrollo de las clases, ya que toda la clase logró adaptarse a las vías digitales y tuve la oportunidad de encontrarme con maestros muy amables a la hora de compartir sus experiencias y conocimientos.

En mi proyecto de investigación trabajé con un microorganismo llamado *Saccharomyces boulardii* y con un azúcar que se extrae del agave, la planta que se utiliza para la elaboración del tequila y el mezcal. Tuve el honor de trabajar con la Dra. Sandra Ávila y muchas otras personas que me adoptaron académicamente y acompañaron por jornadas de más de 15 horas en el laboratorio, quienes me invitaban a tamales, pozole, atole, tacos, quesadillas y gorditas.



Con ellos me reí muchas veces de las palabras que utilizaban en su día a día y las comparábamos con el léxico colombiano, pero lo más importante es que recibí su paciencia e interés en no dejar nunca de ser empático y humano.

Antes del inicio de la pandemia realicé un viaje a un lugar hermoso, llamado Sierra gorda, con paisajes accidentados a más de 3,000 MSNM, con amplios y profundos cañones labrados por los ríos Santa María, Extóraz y Moctezuma. Por otro lado, en el calor de Acapulco y sus aguas azules observé peces de colores y sentí la calidez que caracteriza a este pueblo azteca, sin embargo, el lugar que más perplejo me dejó fue CDMX, yo llegué al país el 19 de enero de 2020, pero solo hasta septiembre tuve la oportunidad de recorrer la capital, ver su arquitectura, sus edificios gigantes, su clima frío, sus más de 100 museos y sus líneas de transporte público que parecen telarañas y extraños que se cuelan en las fotos para quedar en ellas. Esa ciudad fue una de las más cautivantes que encontré en mi paso por este país y que me hacen pensar en la posibilidad de retornar, para poder vivirla, correrla, conocerla y disfrutarla por mucho más tiempo.



En México pude disfrutar de cielos sin una sola nube, completamente azules, que permitían plasmar atardeceres perfectos y hermosos. En la noche logré ver muchísimas estrellas y en algunos días, de lejos ver el imponente Popocatepetl, un hermoso volcán que en los meses de más frío se viste con nieve. Encontré sabores maravillosos e incomparables, como los tacos (de tripa, de suadero, al pastor o barbacoa), las tortas llenas mucho jamón y aguacate, el extraño gusto que se va agarrando por el picante, el delicioso sabor del mezcal y el tequila, pero sobretodo la oportunidad de conocer y compartir con gente maravillosa, que ama su cultura y se siente orgullosa de ser mexicana, de sus raíces, de sus sabores, colores, música, bebidas y comidas.

Gracias a Carolina, Camilo, Dumas, Luisa, Laura, Perla, Dra. Sandra, Dra. Brenda, Kelly, Adriana y todos los demás nombres que se escapan, quienes permitieron que México fuera una experiencia que repetiría muchas veces más (sin coronavirus, de preferencia).

¡LO PROYECTAMOS, LO TRABAJAMOS Y
PRIMERA
ACREDITACIÓN
2020
INSTITUCIONAL
LO ALCANZAMOS!



Cra 78 N° 65 - 46 Robledo
Línea de atención al ciudadano 444 56 11 Ext 101
Línea gratuita 01 8000 415 380
WWW.COLMAYOR.EDU.CO



@iucolmayor